quedan repentinamente desvanecidas las dos compañías patrióticas, que sin mas acá ni allá tomando sus armas, se retiró cada uno á la casa de su morada, cargados del premio de ser despedidos, bajo no merecerse ninguna insinuacion de agradecimiento por parte del Gefe que los mandó descansar, cuando el gran patriotismo de ellos no lo esperaba, ni el público se lo prometía fuese con tan notables circunstancias, pues respecto á sus visibles servicios, dignos á la verdad de mayor mérito, como los graduó el Sr. General Arredondo, sabiéndolos (porque aun mandó se les diesen las gracias, y se quedaron ocultas) no debieron haber concluido con desdeñosas representaciones, que, entendidas por los mismos, no las estrañaron, porque viven en el mundo, sin embargo de que en él se ocuparon sirviendo á la Religion, Rey y Patria, con manifiestos testimenios de su gran fidelidad en sostenerlos, siendo su mejor garante la aciaga noche del memorable 3 de Julio del año corriente de 1813."

CAPITULO X.

El General Arredondo.

En el mismo año de 1813 volvió á dividirse en dos la Comandancia general de provincias internas, por un decreto del Rey, como

se vé del siguiente párrafo con que concluye un informe sobre el estado de las compañías presidiales, y del estado de la frontera, que remitió Don Nemesio Salcedo al General Arredondo, primer Comandante general de las provincias internas de Oriente, y es como sigue: "Estas noticias que ordenadas hora tres años, difieren en alguna parte con el tiempo presente por lo respetivo á las alteraciones que todo ha esperimentado con motivo á la insurreccion del Reyno, pueden muy bien servir de ampliacion á los prácticos conocimientos de V. S. para que, estableciendo la nueva Comandancia general de las Provincias orientales mandada erigir por real órden de 1º de Mayo de 1811 con dependencia al Vireynato de Nueva España, proporcione á las mismas provincias y á sus habitantes los auxilios, seguridad y defensa en que deben afirmarse sus felicidades.—Chihuahua, 16 de Junio de 1813.—Nemesio Salcedo."

De todos los documentos concernientes al célebre General Don Joaquin Arredondo, que gobernó estas provincias 7 años, ninguno me parece mas interesante, ni mas completo que el intitulado: "Espediciones militares del Brigadier Don Joaquin de Arredondo en las Provincias internas, con algunas circunstancias de su gobierno en ellas." Cuyo escrito fué publicado anónimo por Don Cárlos María Bustamante, en la segunda edicion de su cua-

dro histórico. Pero el Coronel Don Manuel Barragan y el Comisario Don Diego Cenovio de la Chica me dijeron, que era obra del Capitan Don Manuel Céspedes, amigo y compañero de ellos; y que todo lo que dice es verdad y les constaba, como que hicieron la campaña con Arredondo en clase de oficiales, desde que vino al país hasta que se hizo la independencia. Este documento es como sigue.

Espediciones militares de Brigadier Don Joaquin de Arredondo en las Provincias internas, con algunas circunstancias de su Gobierno en ellas.

"Derrotado en Calderon el Ejército del Sr. Hidalgo, es sabido que con los principales caudillos, alguna artillería y las reliquias del mismo ejército; se dirigió á la villa del Saltillo con el designio (segun se dijo) de penetrar á las Provincias internas, y pasar en caso necesario á los Estados-Unidos por la de Texas, para rehacerse allí, y volver con nueva fuerza á continuar su empresa."

"El General Calleja pulsó dificultades en seguirlo á tierradentro, y el Virey Venegas dispuso que de Veracruz saliese por mar una espedicion, que desembarcando en la bahía de San Bernardo ó puerto de Matagorda en la provincia de Texas, cortase la retirada á los patriotas. Aprestóse en efecto la expedicion

en Veracruz, consultáronse pilotos y prácticos en las costas; y ya sea porque se halló difícil y arriesgado el desembarco en el puerto de Matagorda, poco ó nada conocido por los marinos españoles, ó por otras causas, se varió la órden, y mandó el Virey que no se verificase el desembarco sino en la barra de Tampico, para penetrar en la colonia del Nuevo Santander, una de las cuatro Provincias internas de Oriente."

"En consecuencia, la tarde del 13 de Marzo de 1811, zarpó del puerto de Veracruz la espedicion mandada por el Coronel Don Joaquin de Arredondo, compuesta de 200 infantes de su regimiento fijo de esta plaza, dos cañones de á cuatro, y muy abundante parque, en el bergantin de guerra español Regencia, mandado por el Alférez de navío D. Gonzalo de Ulloa, y goletas mercantes, San Pablo y San Cayetano. La navegacion fué buena, de modo que el 19 ya había fondeado la espedicion en la barra de Tampico, y el 20 desembarcó toda, y alojó en Pueblo Viejo: á los ocho dias pasó á la villa de Altamira, primera poblacion de la colonia del Nuevo Santander por este rumbo."

"En Altamira se incorporaron á la espedicion del Sr. Arredondo el resto de las tropas veteranas y milicianas de la colonia, que con el Gobernador de la misma, Don Gabriel de Iturbe é Iraeta, no habiendo tomado par-

tido con los llamados insurgentes, y muchos europeos de esta provincia é inmediatas se habian replegado á ese punto. En la villa de Aguayo había una division considerable de los llamados insurgentes, mandados por un tal Herrera, que había sido lego de San Juan de Dios, y por otros caudillos principales, como Blancas, y Villaseñor, con varias piezas de artillería y considerable parte de las tropas de la provincia que se les habian adherido; los mas pueblos se hallaban ocupados por pequeñas partidas, ó adictos á la insurreccion."

"Arreglada la division de Arredondo, y aumentada hasta el número de poco mas de 400 hombres perfectamente armados con las tropas de caballería de colonia, que queda dicho, se le unieron en Altamira, y una compañía de caballería que formó de los europeos, y dió el nombre de voluntarios de Fernando VII, emprendió su marcha á principios de Abril (1811) para la villa de Aguayo, en donde estaba Herrera con su mayor fuerza para atacarlo. A los seis dias, en la Hacienda del Cojo, recibió la noticia de que los caudillos de la insurreccion habian sido presos en Bajan, á siete leguas de Monclova capital de la provincia de Coahuila, cuya noticia hizo celebrar con repetidas salvas de artillería de su division. Continuó su marcha y cuatro dias despues se le presentó el cura de Aguayo,

Don Felipe Garza con un capitan y una partida de las tropas de la colonia, avisándole estar aquella villa por el partido del rey, por haber formado las tropas que se habian adherido á los insurgentes una contra-revolucion, y aprehendido á todos en una noche, con toda su artillería, trénes y equipages, habiendo sido el caudillo de esta empresa el sargento veterano (*José María Martinez* y soldado *Viviano Yañes Farías*) cuyos dos sugetos pertenecian á las tropas de la Colonia que siguieron su partido y tenian buen concepto. Efectivamente el general Arredondo llegó á Aguayo, y no tuvo otra cosa que hacer mas que encargarse de los presos, castigar con el último suplicio á los principales, destinar á las armas á unos, haciéndolos soldados de su infantería, mandar á presidio á otros, y dar libertad á los que juzgó ménos culpables, ó inocentes. Aumentó su division con toda la tropa de caballería de la provincia que quedó á sus órdenes."

"Quedaban aun insurgentes en las villas de Jaumave, Palmillas Tula, y aquellas inmediaciones que terminan la provincia por el rumbo de la de San Luis Potosí. El dia 4 de Mayo se puso con toda la division en movimiento, saliendo de la Villa de Aguayo para esos puntos. Habia adelantado algunas partidas gruesas de caballería, una en direccion de Palmillas, y otra en persecusion del

lego Villerías, que andaba con bastante gente, aunque mal armada, algunas piezas de artillería por el pueblo del Rio Blanco. La partida que tomó el camino de Palmillas, tuvo un encuentro en el parage de los Ebanos con tresientos insurgentes, á quienes á los primeros tiros de cañon la hizo huir y dispersarse, perdiendo las provisiones de boca que llevaba y algun equipaje, llegando al campo de Arredondo, situado en el parage llamado Salto, en dicho dia, primera jornada que hacia de Aguayo. Continuó este gefe su marcha á Jaumave y Palmillas, abandonadas por los americanos en su aprocsimacion. Aquí hizo una corta mansion por algunos dias para aguardar la partida que andaba en persecusion de Villerías, y despachar otras que recorriesen el pais en varias direcciones. El dia 10, recibió parte del comandante de la partida que persegnia á Villerías, de haberlo encontrado, y derrotado completamente, en el parage llamado *Tanque Colorado* el dia 9 anterior, tomándole ocho cañones, regular parque, algunas pocas armas de fuego, lanzas, ganado menor, héchole como treinta muertos y muchos prisioneros. El resto de la gente de Villerías, que en el todo podia ser como cuatrocientos hombres, con pocas armas de fuego, se dispersó, quedando por último aquel casi solo, tomando en la fuga el camino del valle de Matehuala,

adonde llegó y fué muerto en la plaza por una partida de los que en el partido real se llamaban patriotas, que habia llegado ahí de auxilio, venida del Real de Catorce. Arredondo celebró, con salvas de artillería y repiques, segun su costumbre, la derrota de Villerías: hizo fusilar ocho de los principales de la gente de éste, castigar con azotes á otros, y se repartió el botin. Concluidas estas operaciones en Palmillas; y recogidas las partidas que habian sido destacadas en persecusion de los llamados insurgentes, se dispuso á seguir la marcha para la villa de Tula, último pueblo de la provincia del Nuevo--Santander, limítrofe del valle del Maiz, correspondiente ya á la de San Luis Potosí."

"En efecto, el 19 de Mayo emprendió Arredondo la marcha con su tropa para Tula. El 20 campó en el parage llamado la Noria: en la tarde fué atacada la guardia abanzada que estaba situada en el camino que iba á Tula, de la que mataron dos soldados y mal hirieron á otro. Púsose Arredondo sobre las armas con esta ocurrencia, y determinó perseguirlos con una partida de caballería, que alcanzó y mató á algunos, siguiendo él con el grueso en la misma direccion sobre Tula para llegar allí al siguiente dia al amanecer, y atacarlos. Avistó á Tula al amanecer del 21, y entró con muy poca oposicion, porque los americanos se fugaron luego, y algunos pocos

fueron muertos y alcanzados por la caballería en aquellas inmediaciones. El caudillo que mandaba á los de Tula, natural de allí llamado Don Mateo Acuña, fué hecho prisionero y pasado por las armas, castigados con azotes varios, y otros fueron destinados á presidio, segun la usanza de aquella guerra. En seguida se destacaron partidas que recorrieron el pais, y concluyeron con los pocos que quedaron por aquellos rumbos, persiguiéndolos hasta en las sierras á donde se refugiaron."

"El 14 de Junio siguiente (1811) regresó de Tula para ir á establecer el cuartel general en Aguayo, villa entónces de mas recursos y situada casi en el centro de la provincia. En el camino el 16 destacó una partida de infantería y caballería para perseguir á insurgentes, que se avisó andaban por Labradores y Rio Blanco. Esta partida en su persecusion llegó hasta Matehuala, donde al amanecer el 21 derrotó á Bernardo Huacal, que con considerable número de gentes mal armadas se hallaba allí, despues de lo que volvió á reunirse al general Arredondo en su cuartel general de Aguayo.—Concluyó la insurreccion en la provincia del Nuevo-Santander. Una que otra partida, y uno que otro insurgente pacífico solo restaban que perseguir en las villas del Norte de ella. Enviáronse dos partidas de caballería á Revilla, Reinosa, San

Fernando, Camargo y demas puntos de ese rumbo que los recorriesen, con lo que quedó enteramente sosegada la provincia. ¡No el espíritu de justicia ni de lenidad, es bien sabido que acompañaba en la insurreccion álos comandantes españoles que obraban por aquellos pueblos; por lo que sus moradores mas bien por temor, que por afecto á la causa del rey, seaquietaban. Don Bernardo Gutierrez de Lara, vecino de la villa de Revilla, tuvo que fugarse á los Estados-Unidos perseguido con imprudencia por el comandante de una de esas dos partidas, para escapar á lo menos con la vida. Su esposa y familia que habia quedado, fué tambien perseguida, y tuvo aquel que venir ocultamente á sacarla de la villa, y llevarla á dichos Estados. Su casa y bienes fueron embargados. Este es el mismo que despues en mediados del año de 1812 volvió sobre la provincia de Texas con alguna gente, tomó el presidió de la Bahía del Espíritu Santo, sufrió allí un largo sitio, que hizo al fin levantar á las tropas del partido real: en seguida las derrotó en el Rosillo á dos leguas de Béjar, capital de la provincia, y luego tomó esa ciudad: rindióse por capitulacion toda la guarnicion que pasaba de mil hombres de muy buena tropa de Provincias Internas."

"Parece que el objeto de la espedicion del general Arredondo estaba concluido. Los

principales caudillos habian sido presos en Baján, y la insurreccion que en las Provincias Internas habia sido tan momentánea como la estada de aquellos, y la de una que otra partida que por entónces penetró de la parte de San Luis y por el Saltillo, habia concluido totalmente. Sin embargo, el gobierno vireinal debió desde luego hallar por conveniente permaneciese por allí Arredondo, pues léjos de ordenarle por entónces que se retirase, le envió alguna tropa mas de infantería del Fijo de Veracruz por Tampico, y un gran tren de artillería y parque, y lo nombró gobernador político y militar de la provincia del Nuevo-Santander, en lugar del que lo habia sido, es decir, Iturbe, é Iraeta, que fué destinado al gobierno de Colotlán."

"Libre Arredondo en su capital de Aguayo de tener que guerrear con insurgentes beligerantes, que ya por allí no habia, ¿en qué habia de ocupar su tiempo? Es menester decirlo: en bailes, en oir y fomentar los chismes aun los mas groseros, de todas las personas sin distincion; tanto contra los pacíficos de aquellos pueblos, como hasta de los oficiales de su division siempre que no le adulasen, y conociese él, que no podian llevar á bien los desórdenes, abusos de autoridad, y desaciertos de toda clase que cometía á cada paso: en mandar encerrar en prisiones, y en poner grillos, y sumariar á los acusados por el menor chisme de cualquiera de sus allegados, que no le faltaron de los oficiales mas bajos de su tropa. Testigos son de estos exesos; el capitan veterano de la segunda compañía del Nuevo-Santander Don Joaquin Vidal de Lorca, á quien tuvo encerrado en un calabozo y lo persiguió cruelmente hasta que lo hizo salir de aquella provincia el capitan de milicias Don Hilarion Gutierrez, encerrado en el mismo calabozo, y el padre capellan del batallon de Veracruz Don Miguel del Campo, siendo los tres compañeros de prision en un cuarto bajo de la casa de Arredondo con aparatos de guardia, centinela de vista, y puerta cerrada con la llave el oficial. El cura de Aguayo, de apellido Garza, á pesar de que se jactaba de realista, tambien fué sumariado, y perseguido por Arredondo. El capitan del fijo de Veracruz Don Francisco Troncoso fué igualmente encerrado en el mismo cuarto bajo, con centinela y sumariado porque el caso era perder al capitan Vidal, y siendo su fiscal, fué acusado de confabulacion con él. Todo fué por chisms; pero Troncoso fué preso, sumariado y mandado á Veracruz. Si sumariada una persona no salia reo, no quedaba contento Arredondo: aconsejaba al oficial tomase ciertas declaraciones mas que él decia, á sugetos que podian saberlo y señalaba, si á pesar de estas nuevas

diligencias no salia claro el delito que queria, el pobre oficial encargado de la sumaria tenia sus trabajos, porque cuando menos se esponia á caer en su desgracia. Si por último alguna vez resultaba clarísima la inocencia del acusado, lo mandaba poner en libertad, diciéndole que estaba ya satisfecho, como le sucedió al padre capellan Campos, despues de haberlo tenido encerrado en una prision muchos dias, sin que á los delatores les reconviniese en lo mas mínimo. Repetíanse las sumarias, y las delasiones eran contínuas lo mismo que las vejaciones de toda clase, de modo que llegó á infundir en propios y estraños el terror y miedo mas invencibles."

"Divertíase tambien S. S. por las noches con tocar generala á la hora mas intempestiva, algunas veces por dar gusto á su amiga para que gozase del espectáculo que presentaban los oficiales, saliendo apresurados en varias direcciones de sus casas á medio vestir para el cuartel, en cuya plaza formaba la tropa, y presenciar tambien los regaños y órden de arresto que sufria el que venia siquiera cinco minutos despues del toque, de que tampoco se escapaba el padre capellan. Formada la tropa se le ponia á S. S. hacer el ejercicio y evoluciones militares, y entonces se ponia á la cabeza y empezaba á hacer todas las formaciones que le venian á las mientes, marchando por aquellas calles con música,

tambor batiente, y las piezas de artillería; y despues de corretear con la tropa en formacion por todo el pueblo; y de haber formado muchas veces en columna, y desplegado otras tantas en batalla hasta contra una tápia, como sucedia muchas veces porque sobre la oscuridad de la noche no sabia ni calcular el terreno, mandaba tocar fagina, y que la tropa se retirase á sus cuarteles, dándole las gracias por su puntualidad y destreza, si estaba de buen humor, ó le parecía que lo habian hecho bien, aunque no hubiesen hecho sino disparates. Lo cierto es, que con la frecuencia de estas mogigangas militares á media noche, y con otros despilfarros por este estilo, se solia decir por aquellos pueblos lejanos que era un gran militar, y esta fama, así como el terror de su nombre no dejó de ser de alguna trascendencia."

"Por Febrero del siguiente año (1812) le vino un expreso, avisándole que los insurgentes, bajando de la sierra gorda, (territorio así llamado por su aspereza, que se estiende derecho cerca del pueblo de Rio-verde en la Provincia de San Luis Potosí hasta las inmediaciones de Querétaro, y que forma el partido de Cadereita, hoy correspondiente á la provincia de dicho Querétaro) habian derrotado en el rancho de la Plazuela en las orillas de Rio-verde, una partida considerable de realistas de este pueblo, que salieron á oponérseles con dos ca-

ñones de á cuatro, los que perdieron en la accion, quedando dicho pueblo sin guarnicion y espuesto por lo mismo á ser invadido, mayormente cuando dicha sierra estaba plagada de reuniones que amenazaban á la comarca."

"Arredondo, con esto, determinó marchar con su division hácia aquellos puntos. Dejó encargado el gobierno de la colonia del Nuevo Santander al capitan de milicias Don Juan Fermin de Juanicotena, y salió de Aguayo para el valle del Maiz el 20 de Febrero por el camino de Jaumabe, Palmillas y Tula, y despues de una marcha muy pausada por la fragosidad del camino (particularmente atravesando la Sierra Madre, que pasa cerca de Aguayo hasta haber salido de Palmillas) con toda su artillería y un muy abundante parque, llegó al Valle del Maíz el 7 de Marzo. Aquí le pareció establecer, como lo hizo, su cuartel general, y desde luego empezó á despachar partidas de infantería y caballería en todas direcciones á la Sierra Gorda en presencia de los insurgentes. En el pueblo de Rio-verde estableció otro cuartel que llamaba subalterno, mandado por un capitan compadre suyo, cuyo nombre es allí como en Aguayo y otros pueblos de la colonia, bien conocido, y no podrá facilmente ser olvidado. El General en gefe y el comandante subalterno, cada uno desde los citados puntos en que fijaron sus residencias, no dejaban parar á la tropa, mien

tras los dos, muy parecidos en carácter y modos, se divertian de la manera que queda dicho en Aguayo. Partidas iban y venian de la Sierra, y los insurgentes eran perseguidos hasta en lo mas alto y recondito de ellas. Todos los pueblos y posiciones que ocupaban, fueron visitadas por las infatigables tropas de Arredondo. Su persecucion constante comenzó desde fin de Marzo, y duró hasta Febrero del año de 1813. En Concá, Escanclilla, Reales del Pinal, Xichú y Targea, fueron batidos los insurgentes, cuyos puntos quedaron desiertos. Sin táctica, mal armados y atenidos á la mala artillería que fabricaban, la perdian en todos los encuentros, siendo ellos víctimas de su impericia. En Santa María Peñamiller, en cuyo cerro inmediato aguardaron por fin de Agosto de 812, con diez y ocho piezas de artillería, fueron tambien batidos con pérdida de toda su artillería. El caudillo principal de la Sierra Gorda, Don Felipe Landaverde, que se titulaba gobernador de ella, hombre de costumbres honradas, fué preso á poco despues en el rancho de Ocotitlan, cuando casi sin gente y sin recursos ya en la Sierra, despues de sufrir su gente descalabros por todas partes, se iba para el Real de Zimapán á reunir, segun se dijo, con Villagran. Fueron presos tambien en las diferentes correrías otros caudillos de ménos nombre, é innumerables de los que decian insurgentes, muchísimos

inocentes, que conducidos en cuerda á los cuarteles subalternos de Rioverde y general del Valle del Maíz, despues de entresacar y fusilar á los que llamaban cabecillas, ó se les imputaba algun delito particular sin maduro exámen, continuaban para la villa de Altamirá en calidad de presidarios, á donde murieron varios, y otros seguian hasta Veracruz."

"Poco les importaba á Arredondo y su compadre que los soldados y caballos se desbarrancasen por aquellas sierras, como sucédia frecuentemente, volviendo en las mas de las espediciones los soldados de caballería á pié, como es regular en aquellos fragosos terrenos. Soldados (aunque perdiesen algunos) siempre les quedaba el número suficiente, por poca que fuese, de veteranos aguerridos contra aquella clase de enemigos inespertos y peor armados; y caballos nada costaban, porque eran dueños de todos los de aquellos terrenos, que tomaban á título de pertenecer á insurgentes, lo mismo que toda clase de efectos que encontraban por aquellos pueblos abandonados."

"El virey Venegas llegó á entender la conducta irregular de Arredondo, y de que no podia esperarse desistiera mientras mas lejos permaneciese de su alcance. Ya sea por esto, ó porque efectivamente en la sierra de Guauchinango había insurgentes que combatir, le mandó terminantemente que se trasla-

dara con toda su division á ese punto; pero Arredondo no obedeció esta órden, como ni tampoco las otras muchas cada vez mas fuertes, que al mismo tiempo le estuvo repitiendo hasta el fin de su vireynato. Ciertamente que no le acomodaba estar cerca de cualquiera autoridad superior que pudiese por lo mismo contenerlo; y aquellas provincias por su distancia y por el carácter sufrido de sus habitantes, no podian haberle sido mas propias para ejercer en ellas, en toda su estencion, su voluntad sin embarazo alguno. Cuando solia á hablar de esas órdenes con que se hallaba, entre otros fríbolos pretestos para eludirlas, decia que estaba haciendo preparativos para poner al paso sitio al real de Zimapám, ocupado entonces por Villagran, porque no queria dejar enemigos á la espalda."

"Pero estos preparativos y estas intenciones fueron olvidadas desde fin de Enero de 1813, que comenzaron á llegar las noticias al valle del Maíz de que los insurgentes que de lo interior habian entrado en la provincia de Texas y ocupado el presidio de la bahía del Espíritu Santo, aunque en número poco considerable, todavia sostenian con tanta firmeza el sitio que sufrian de las tropas de Provincias Internas, que ya éstas comenzaban á desmayar."

"Texas no pertenecía entónces al Vireynato, sino á la comandancia general de Provin-